

## Agradecimientos

Así que las dos hemos tenido nuestro cuarto de atrás, me lo imagino también como un desván del cerebro, una especie de recinto secreto lleno de trastos borrosos, separado de las antecámaras limpias y ordenadas de la mente por una cortina que solo se descorre de vez en cuando; los recuerdos que pueden darnos alguna sorpresa viven agazapados en el cuarto de atrás, siempre salen de allí, y solo cuando quieren, no sirve hostigarlos.

Carmen MARTÍN GAITE, *El cuarto de atrás*, 1978

Este *Breviario* ha sacado buen provecho de las numerosas conversaciones mantenidas con amistades y colegas de ambos lados del Atlántico sobre la enseñanza de la lengua y su aplicación a la escritura. La mayoría estamos de acuerdo en que no se puede exigir que el alumnado escriba bien si no se le proporcionan las herramientas adecuadas para conseguirlo. Y puesto que el profesorado es en buena medida el responsable de proporcionar tales herramientas, debe esforzarse en fortalecer su bagaje lingüístico, actualizando su comprensión de las normas gramaticales y ortotipográficas, que han ido variando con el paso de los años para adecuarse a los nuevos requerimientos de nuestra sociedad de la información y el conocimiento. Agradezco de todo corazón las aportaciones que he recibido, tanto de docentes como de alumnos y escritores, durante la tarea de concebir y redactar un texto breve, de fácil lectura, que condensara lo fundamental de la escritura académica.

Quiero expresar un agradecimiento especial a mi editor, Álvaro Díaz Huici, por el interés que mostró desde el comienzo hacia este proyecto, por su enorme amabilidad y por la facilidad con la que se ha desarrollado el proceso de edición, lo que demuestra su gran profesionalidad. «Ojos que no ven...», dice el refrán: mis ojos, como los de cualquiera que escriba, ya no veían las imperfecciones de mi texto porque a fuerza de leerlo y corregirlo casi me lo sé de memoria. Por fortuna, mi editor se lo envió a una

correctora excelente, Almudena Zapatero, que lo ha perfeccionado con mano experta y me ha dado que pensar para realizar cambios enriquecedores. Deseo que este reconocimiento público sirva además para sacar a la luz la labor crucial que efectúan a diario tantos correctores ortotipográficos y de estilo anónimos.

Menciono, por último, como destinatario de mi gratitud a mi compañero de la vida, Pedro, porque fue quien batalló con la burocracia para conseguir nuestra estancia académica en una universidad de Sídney. Allí, en la biblioteca universitaria y en el luminoso ático que tuvimos la suerte de habitar en Parramatta, redacté la mayor parte de este *Breviario* durante la primavera y el verano australianos de 2019-2020, antes de que llegara la pandemia y nos forzara a apresurarnos para volar hasta nuestro hogar español, donde nos confinamos y terminé mi trabajo.

Aunque nunca me ha pesado la soledad en la que debemos trabajar quienes nos dedicamos a escribir, tantos meses de encierro me han hecho desear tener alas para poder llegar con este *Breviario* a cualquier lugar, cercano o lejano, donde haya personas interesadas en compartir conmigo esta aventura de mejorar la escritura académica. Ojalá nos encontremos pronto.